
Javier Pérez Guerrero, *Educación mirando a los ojos. Filosofía de la educación personalizada*

Eunsa, Pamplona, 427 pp.

Los programas educativos de todo el mundo, siempre, se encuentran fundamentados por una filosofía de la educación, que tiene como raíz una visión antropológica del hombre. En esta obra, Javier Pérez Guerrero pretende fundamentar la Teoría de la Educación Personalizada de Víctor García Hoz con la *Antropología trascendental* de Leonardo Polo, porque “una pedagogía que no se apoya en una antropología es ciega, es un quehacer que no se plantea la cuestión del sentido de su propia existencia” (17). A través de una breve introducción y diez capítulos, el autor entrelaza los distintos elementos de la antropología poliana con la educación personalizada, haciendo uso de distintos elementos mitológicos, literarios, históricos, poéticos y culturales, que hacen el libro más asequible al público.

La *Introducción* se divide en dos partes: una para el público en general y otra para filósofos. Se ofrece, pues, un doble itinerario: uno para los que se interesan en la educación personalizada y pretenden adquirir de algunas bases

teóricas, y otro para los que quieran profundizar en aspectos más filosóficos y, particularmente, de la filosofía de Leonardo Polo.

Al comienzo, el autor busca deshacer algunas falacias sobre lo que se considera por educación personalizada. Ahonda en el hecho de que la educación personalizada no es un servicio que se puede dar ‘a través de una ventanilla como si fuera un producto’. Si la educación personalizada se da de manera indiscriminada, entonces es una educación anónima, no personalizada, sostiene Pérez Guerrero. Se concluye que la educación personalizada siempre requiere de un encuentro personal entre docentes y estudiantes, porque “no existe una educación verdaderamente personalizada sin el compromiso o la implicación personal de toda la comunidad educativa, empezando por los docentes” (42).

Por otra parte, ‘Educar mirando a los ojos’ se adentra en dos temas muy polianos: el juego como método educativo y la educación de los afectos en la familia. Ambos asuntos son extensamente tratados por Leonardo Polo en su obra *Ayudar a crecer. Cuestiones de filosofía de la educación*. Respecto del juego, Pérez Guerrero introduce el tema de la motivación, que es muy relevante para el ámbito educativo, ya que “sin una motivación adecuada tanto en el estudiante como en el docente, la educación personalizada no es posible, porque en ella las iniciativas deben ser compartidas, huyendo en la medida de lo posible de cualquier unilateralidad en este sentido” (145). Sobre la educación afectiva, el autor sitúa en la familia el mejor lugar para que se de esta fase educativa, considerando “a la familia como el espacio primario en el que se establecen las relaciones más profundas, que son las relaciones personales” (329). A lo anterior agrega que la educación de los afectos busca lograr en el educando una normalidad afectiva, que consiste en “una suerte de sinceridad o de integridad interna al yo” (345).

Otro de los asuntos que trata esta obra es el de aprender a decidir. En este sentido, se señala que “a decidir se aprende decidiendo. Si un estudiante tiende a ser muy inseguro en su toma de decisiones, posiblemente ello sea consecuencia de que alguien habitualmente ha tomado las decisiones por él” (230). Al profundizar en este tema, se habla sobre la posibilidad de aprender de los propios errores: las elecciones no forman un continuo, sino que tienen una especie de biografía interna y se van ‘empujando unas a otras’, es decir, las nuevas decisiones pueden ratificar o rectificar las decisiones pasadas. Así pues, concluye Pérez Guerrero, del mal se puede sacar un bien si es que nos corregimos. Por sugiere que “premiar el acierto y sancionar el error es una

estrategia educativa que debe ser objeto de una profunda reflexión y revisión” (235).

Uno de los temas centrales que trata el autor es el de la formación del carácter. Considera Pérez Guerrero que la educación del carácter se consiste en un sistema complejo, abierto y libre, que depende del acto de ser personal: de la persona. La educación personalizada consiste en ayudar a los educandos a adquirir virtudes morales, “porque son en definitiva las virtudes las que forman el carácter” (272). También, sitúa las virtudes como medios para poder relacionarse con los demás por medio de la virtud de la amistad: la virtud es un medio para poder aportar a los demás en las relaciones interpersonales. Finalmente, se ahonda en el rol de la amistad para la educación personalizada: “una comunidad escolar puede convertirse en comunidad de amistad en la medida en que la búsqueda de sus finalidades educativas esté animada y fortalecida por la amistad” (385). Considera Pérez Guerrero que la amistad depende del contexto en el que se dé, y el contexto de la relación educador-educando es una de las más ricas manifestaciones de amistad. A esto añade que, como la clave de la amistad es la correspondencia, no puede existir la educación personalizada de manera genérica, sino que tiene que existir una verdadera relación de amistad entre el profesor y el alumno. Por consiguiente, “los docentes, en educación personalizada, deben ser unos *poliphilói*, es decir, unas personas con muchos amigos, es decir, máximamente abiertos a la amistad y capaces de amistad” (410).

Considero que *Educación mirando a los ojos* puede ser un gran aporte para los educadores, ya que entrega la oportunidad de que aquellos educadores que consideren la educación personalizada como el modelo educativo a seguir, puedan estudiar las bases antropológicas –desde las raíces de la persona según la antropología trascendental– para poder fundamentar esta visión de la educación, y así llevarla a la práctica con cimientos más firmes. Si bien la educación es un quehacer práctico, toda actividad humana debe estar previamente fundamentada por una buena antropología: este libro permite fundamentar la educación personalizada.

Joaquín León-Parodi
Universidad de Navarra
DOI: 10.15581/013.25.251-253